

EL PSICOANÁLISIS Y SU TRANSMISIÓN

Amparo Gómez

Resumen

Como un saber que surge en los márgenes del discurso académico de la época, el psicoanálisis es creado por Sigmund Freud gracias a la insuficiencia de ese conocimiento para responder al entendimiento y tratamiento del sufrimiento humano. Se trata de un saber que avanza como un movimiento de acuerdo a las transferencias de trabajo más que por una acogida científica, por lo cual, apelar una y otra vez a las personalidades fundantes o de relevancia teórica y/o clínica es inexorable. Otorgarle legitimidad no fue tarea sencilla. La insistencia de esta modalidad en diferentes momentos y lugares pareciera no ser producto del azar sino de una lógica. Incluso dentro del campo del psicoanálisis, luego de su institucionalización nos encontramos con una larga historia de escisiones, rupturas, desviacionismos, etc., que, vale mencionar, continúan hasta la actualidad.

El presente trabajo intenta abordar lo que fue el proceso de institucionalización del psicoanálisis -que, por supuesto, tuvo la misma suerte en Argentina-, así como interrogar la mencionada lógica. Frente a la importancia que tuvo para la teoría y la práctica clínica el anclaje de la enseñanza de Jacques Lacan en el país, ¿cómo podemos pensar el hecho de que el primero que introdujo el pensamiento de Lacan no solo no proviniera de la institución oficial sino que se tratara de alguien que no era psicoanalista?

Para ello tomaremos bibliografía de algunos autores que han vivenciado y registrado las vicisitudes de la recepción, institucionalización y transmisión del psicoanálisis.

Asimismo, esta problemática nos genera otras preguntas: ¿por qué la institución oficial que regulaba el ejercicio del psicoanálisis en el país solo autorizaba a los médicos para que lo practicaran más allá de lo indicado por el mismo Freud respecto de lo que se conoció como el “trípode freudiano”? ¿por qué fue necesario un retorno a Freud?, ¿por qué sigue siendo necesario el regreso a los conceptos fundamentales?

Si bien sostenemos que la interpelación de una praxis es lo que permite que esta no se transforme en una religión, al posibilitar un abordaje científico, y que las escisiones, disensos e incluso rupturas institucionales muchas veces propician la horizontalidad en el intercambio de saberes, pareciera haber algo en la insistencia de esta lógica que formara parte de la “materialidad” del psicoanálisis y su posible transmisión.

Palabras clave: psicoanálisis, instituciones, legitimidad, transmisión.

Introducción

En el marco del proyecto de investigación “La incidencia del psicoanálisis en la formación del psicólogo como psicoterapeuta, tomando el caso de la carrera de Psicología de la UNLP” (PPID/S015), en donde nos encontramos en los tiempos iniciales del recorrido, este trabajo pretende repensar lo que ha sido, para mencionar el título de uno de los libros incluidos en este marco, el anclaje de la enseñanza de Jacques Lacan en la Argentina. Para ello interrogaremos, por un lado, los avatares de la entrada de su teoría en el campo terapéutico argentino y, por otro, lo que atañe a la transmisión del psicoanálisis.

Para entender lo que ha sido el anclaje de la enseñanza de Lacan en el país, es necesario revisar lo que fue el proceso de institucionalización del psicoanálisis a partir de Sigmund Freud. Podemos decir que una de sus preocupaciones fundamentales como creador de la teoría y práctica analítica, tuvo que ver con el reconocimiento de su descubrimiento dentro del ámbito académico. Como nos orienta Moustapha Safouan:

Este apareció en la escena del mundo como un movimiento, una causa que era preciso defender. Sus primeros partidarios, que se congregaron en torno de Freud a partir de 1902, eran marginales y veían su descubrimiento del inconsciente como instrumento de una liberación del individuo e incluso de la sociedad. El reconocimiento académico llegó más adelante, bajo la égida de Bleuler, por la vía de la clínica psiquiátrica de la Universidad de Zurich (2007: 7).

Ese reconocimiento provocó una afluencia de jóvenes psiquiatras procedentes de distintos lugares del mundo, abriendo la posibilidad de una internacionalización. La creación de la Asociación Psicoanalítica Internacional, conocida como la IPA, se convirtió en una necesidad y una urgencia para Freud. La problemática de posibles desviaciones respecto de su enseñanza ponía de manifiesto la exigencia de encargarse de la formación de los analistas, quiénes lo harían y cómo debía hacerse era la cuestión. ¿Alcanzaba con el análisis personal? ¿Quiénes se encargarían de la transmisión del psicoanálisis?

El psicoanálisis no contaba con una regulación institucional al modo de otras disciplinas; nadie se recibía de psicoanalista, no había títulos para ello. Pero, ¿cómo construir esa regulación? De allí, esta necesidad de Freud de institucionalizar el psicoanálisis y que este no muriera en el intento. La creación de instituciones psicoanalíticas puso de manifiesto que las problemáticas en torno a la transmisión del psicoanálisis no solamente provenían de resistencias externas al mismo, respecto al saber que imperaba en la época acerca de los padecimientos mentales, sino también internas. Los mismos defensores del psicoanálisis no estaban, cabe decir ni estamos, protegidos de desviacionismos en el ejercicio de su práctica y en el entendimiento de sus conceptos fundamentales, con lo que ello implica.

En consecuencia, se requería una institución que protegiera al psicoanálisis de sus descubrimientos científicos y que permitiera su difusión, ya que esta no tenía lugar en la Universidad en ese entonces. La creación de la IPA parecía cumplir con este propósito de internacionalización, pero pronto se encontró con ciertas exigencias que marcarían controversias a lo largo de la historia. Una de esas exigencias, tanto para su inserción social como para su inclusión académica, tenía que ver con quiénes estarían autorizados a ejercer el psicoanálisis. Si hasta entonces, en la llamada Sociedad de los Miércoles, como luego en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, no había jerarquía ni burocracia -ya que se podía pertenecer a ellas sin responder a ningún criterio de admisión, siendo la adhesión a Freud el único rasgo común que reunía a los integrantes-, luego el problema de la reglamentación del psicoanálisis puso en juego todo el debate concerniente al “psicoanálisis profano” y a lo que terminó sucediendo respecto a la autorización otorgada únicamente a los médicos para su ejercicio.

Podríamos decir que esto abre la cuestión acerca de la diferencia entre la legitimidad y la transmisión del psicoanálisis, legitimidad que, en tanto implica el reconocimiento del psicoanálisis como disciplina y en lo concerniente al ejercicio de su práctica, conlleva ciertos requerimientos de regulación científica y social, que no siempre se ajustarán a la especificidad de su transmisión. En esta línea interrogamos aquello que tiene que ver con la diferencia entre esta nueva ciencia y las otras. Si aquello que Freud descubrió en torno al inconsciente y la pulsión significó conceptos tan revolucionarios como la gravitación de los cuerpos o la evolución de las especies, ¿por qué no siguió su curso sin tantos obstáculos?

En las ciencias clásicas se trata de “verdades” independientes del deseo del químico, por ejemplo, o del astrónomo en tanto que el análisis se lleva a cabo en función de la x que representa el deseo del analista. Gracias a su actividad terapéutica con los neuróticos (...) Freud tuvo la astucia de atribuir a la “transferencia” los fantasmas de sus pacientes. Eso lo llevó a forjar una concepción de la sexualidad que merece el nombre de “verdad”, en la medida en que apunta con el dedo a las mentiras que las sociedades tejen en relación con ese ámbito de la existencia humana. (Safouan, 2017: 32)

Si la institucionalización del psicoanálisis fue un modo de que este también se protegiera de sí mismo, se debe a que no se trata del aprendizaje de una técnica sino del atravesamiento de una experiencia que implica al analista y su posición en torno a la castración. A ningún cirujano se le pediría que pase por una cirugía para poder operar, sin embargo para que el analista “opere” es necesario el pasaje por esa experiencia que apunta a la mencionada x , a la asunción de esa falta en torno a la cual gire el deseo del analista. El problema de la formalización del análisis de los analistas y de la supervisión de los casos clínicos por parte de la IPA estuvo sujeto a burocracias y jerarquías que poco tenían que ver con esta experiencia. Nos referimos a la misma institución que años más tarde expulsó a Lacan de

sus listas por no adecuarse a ellas. Esta temática nos conduce a un trabajo aparte en torno a la cuestión del análisis didáctico y el pase.

El psicoanálisis institucional en la Argentina

El psicoanálisis institucional en Argentina existe a partir de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1942. Sin embargo, como nos orienta el libro de Marcelo Izaguirre (2009), el anclaje en Lacan se relaciona con la primera charla que Oscar Masotta da en 1964 en el instituto de Enrique Pichón Rivière. Es decir, la entrada de Lacan a la Argentina no es tampoco por la puerta principal –durante mucho tiempo el lacanismo estuvo reducido a pequeños grupos, marginales, e introducido por alguien que no solo no pertenecía a la institución oficial sino que tampoco era psicoanalista ya que provenía del ámbito de la filosofía–, pero se acercaba un poco más.

La Asociación Psicoanalítica Argentina, como filial de la IPA reproducía la misma organización burocrática, exigiendo que quien formara parte fuera médico, bajo la hegemonía de un kleinismo simplificado y cuya selección quedaba en manos de los llamados didactas. Más tarde, en el año 1974, con la fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, de la mano de Masotta y otros analistas,

la aparición de los psicólogos en una lista de miembros de una institución psicoanalítica les permitía transformar el panorama *psi* de la ciudad de Buenos Aires, ya no se trataba de la Asociación que los congregaba para defender sus intereses como gremio (APBA), ni seguir como furgón de cola de los médicos (APA). Masotta, que no tenía debilidad por aquellos, les daba un lugar social que la Asociación Psicoanalítica Argentina les había negado. Es que los psicólogos, siempre subordinados a los miembros médicos de la APA – desde el decreto de Carrillo de 1954 hasta la ley 17132 de 1967- en el encuentro con Masotta daban con la posibilidad de pasar de la retaguardia del kleinismo a la vanguardia del lacanismo. Y no sólo a ellos, con la aparición de dos personas sin título como había sucedido con Reik en la Asociación de Freud, por primera vez en nuestro país se presentaba para un “profano” la posibilidad de trabajar como psicoanalista más allá del título universitario –en tanto presentara la formación específica – lo que ponía de relieve la audacia del gesto, en una Argentina donde el fascismo y la caza de brujas eran incipientes (Izaguirre, 2009: 119).

Para Lacan la emergencia del discurso freudiano, con lo que conocemos como “el retorno a Freud”, luego de su expulsión de los listados de la IPA, implicó el regreso de aquello que para la Asociación Internacional había quedado reprimido. En ese sentido “lo que Oscar Masotta y algunos otros que lo acompañaron en un comienzo llevarían adelante no fue otra cosa que

tomar la palabra de aquello que estaba 'olvidado' por los actores principales de la entonces institución 'oficial' " (Izaguirre, 2009: 15)

En 1971 se produce una ruptura con la APA a través de diversos psicoanalistas, en los grupos conocidos bajo los nombres de Plataforma y Documento, que no se produjo tanto para reivindicar el discurso freudiano, sino más bien por un compromiso mayormente político dada la coyuntura social del país. Los puntos planteados por Plataforma tenían que ver con una renovación que apuntaba a criticar los modelos de selección de los psicoanalistas, cuál era el significado y función de las sociedades psicoanalíticas, cuál era el papel social del psicoanálisis, entre otros aspectos. Creemos que esta crítica, en verdad, no apuntaba al psicoanálisis en sí sino a lo que arrasó con él bajo la ortodoxia institucional. Tiempo antes, en 1958, había sido el mismo Lacan quien realizara un fuerte cuestionamiento a quienes promovían el análisis como norma para la adaptación a la realidad, a quienes se dedicaban a hacer una pedagogía de las emociones; esta crítica estaba dirigida específicamente a la psicología del yo norteamericana, vista como uno de los mayores desviacionismos de los conceptos fundamentales descubiertos por Freud (Lacan, 1987).

Por su parte, la entrada del psicoanálisis en la Universidad en Buenos Aires fue de la mano de José Bleger, bajo la introducción de alguno de los textos freudianos en sus programas de cátedra. En este sentido, inicialmente la Universidad ha posibilitado una función mayormente reproductora de un saber que se generaba en otro lado. Ahora bien, nos preguntamos, entonces ¿es posible la articulación entre la legitimidad de los conceptos como "saber académico" y "transmisión del psicoanálisis" como algo que va más allá de un saber?, ¿puede pensarse al psicoanálisis por fuera de una institución?, ¿puede pensarse la transmisión por fuera de la experiencia de un análisis?

Conclusiones

Revisar la historia institucional del psicoanálisis nos permite pensar en los modos de creación, recepción, sostenimiento, implicancia en torno a otros saberes, y también en el desafío de reinventar otros modos de institucionalización que se ajusten a las exigencias del psicoanálisis. Seguramente no dependa de una única institución, ya que tampoco es posible garantizar anticipadamente el ser analista. Como nos orienta Safouan, "es inseparable de la paradoja única del psicoanálisis, en cuanto ciencia del deseo y, por consiguiente, de algo que siempre escapará al imperio del conocimiento científico, cualquiera que sea en otros aspectos la extensión de su dominación" (2017: 286)

Referencias bibliográficas

Izaguirre, M. (2009) Jacques Lacan: el anclaje de su enseñanza en la Argentina. Buenos Aires: Catálogos Editora.

Lacan, J. (1987). "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Safouan, M. (2017). El Psicoanálisis. Ciencia, terapia... y causa. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.